



CON FOCO EN INTELIGENCIA, CRIMEN ORGANIZADO Y TERRORISMO:

¿CÓMO DEBE SER el nuevo Ministro/a de Seguridad? Línea directa con La Moneda, nexos políticos y rol comunicacional

De su desempeño dependerá en gran medida la evaluación del próximo gobierno. Por eso, expertos señalan que debe no solo tener conocimientos técnicos, sino capacidad de gestión, y que se muestre firme, pero transmita esperanza a la ciudadanía, pues bajar la percepción de inseguridad será su primer desafío. | NADIA CABELO

El éxito o fracaso del próximo gobierno estará dado, en buena parte, por cómo enfrenta la crisis de seguridad que atraviesa el país. Ese es uno de los ejes centrales del programa de gobierno del candidato republicano José Antonio Kast, y también figura entre las principales prioridades del oficialismo, Jeanette Jara.

Aunque en los comandos creen que es muy pronto para hablar de nombramientos, reconocen que se trata de una decisión estratégica que debe ser tomada considerando factores técnicos, políticos y hasta habilidades blandas, pues ameritará mostrar resultados respecto de la principal preocupación ciudadana.

EQUIPO DE KAST: LIDERAZGO Y DETERMINACIÓN

"La crisis de seguridad es el problema más complejo y, en consecuencia, el mayor desafío que tenemos como comando el país [décadas]", afirma Cristián Vial, general (r) del Ejército, senador electo (Ind.-P. Rep.) e integrante del equipo de Kast.

En junio, cuando los republicanos anunciaron la ampliación del grupo de trabajo sobre la materia, Arturo Squeula, sostuvo que era necesario "que [los] equipos que están a cargo de seguridad en un futuro Gobierno de José Antonio Kast tengan nivel de conocimiento, trayectoria y experiencia en lo que son las políticas y del trabajo de las Fuerzas Armadas en colaboración con ciertas tareas que constitucionalmente se le puedan encargar".

En el equipo añaden que tanto los riesgos más inmediatos como están hoy las demandas para acceder a una visión más sistemática en su labor de coordinación del Sistema de Seguridad Pública tendrán que relacionarse con una serie de instituciones, incluso algunas que dependen de otros ministerios, y saben que podrán encontrar resistencia.

Asimismo, fuentes del comando postulan que debe ser alguien que, de forma "desearle", sea consciente de la complejidad de la crisis, pues el distinguido es que esta área está extremadamente débil: crimen organizado, y prevención. Aunque, más importante que eso, creen que debe ser "muy político y muy honesto comunicacionalmente".

Este último, porque están conscientes de que la primera señal —y primer objetivo— debe ser disminuir la percepción de inseguridad. La cifra de criminalidad en Chile, según el Índice de Seguridad Ciudadana cifró 97,7%. Quién asuma el puesto, apuntan, tendrá que ser capaz de manejar expectativas muy altas, presentar soluciones que hagan sentido a la gente y transmitir con resultados concretos que se están haciendo cargo del problema.

Además, dado que narcotráfico y crimen organizado afectan a la región, en el equipo consideran que el futuro ministro también deberá tener habilidades para generar colaboración con otros gobiernos de Latinoamérica y a la vez buscar apoyo de otros países, como Estados Unidos.

COMANDO DE JARA: "CONSCIENTE DE SUS LIMITANTES"

En el equipo de Jeanette Jara, el encargado de Seguridad es el diputado Raúl Leiva (PS). A su juicio, quien llegue a la cartera "tiene que ser una persona que conozca la institucionalidad no solo desde el punto de vista represivo, sino que sea capaz de entender y tener que el ministro tiene que ser un preventivo que es fundamental".

Leiva admite que "va a estar muy en el foco, ya que el trabajo que ha realizado el ministro Cordero es de implementación administrativa, que va a estar en pleno funcionamiento a partir del 11 de marzo". Es mucho lo que se juega y la expectativa que se tiene sobre él (el nuevo secretario de la cartera) va a ser muy importante".

Por eso, cree que el ministro que asuma el cargo debe tener conocimiento "en todas las áreas de seguridad, carácter y ser consciente no solo de sus capacidades, sino también de las limitantes legales".

QUE Y DÓNDE BUSCAR

Distintos especialistas creen que una de las principales tareas para dar con el ministro de Seguridad idóneo es que la criminalidad en Chile cambió en los últimos años y la formación no lo ha hecho al mismo ritmo.

Igualmente, destacan lugares como el Centro de Estudios en Seguridad y Crimen Organizado (Cesco) de San Sebastián, el Centro de Seguridad Pública y el Observatorio del Crimen Organizado (OCRIT), ambos de la U. Andrés Bello, creados los últimos años y que han abierto espacio a la investigación, formación y debate, y que se suman a la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Anepe), que se están haciendo cargo del problema.



"La crisis de seguridad es el problema más complejo y, en consecuencia, el mayor desafío que ha enfrentado el país en décadas", sostiene Cristián Vial, miembro del equipo de Seguridad de José Antonio Kast.

del Poder Judicial, como el Oficinal, que es el organismo ministerial que debe ser alguien con experiencia comprobada, conocimiento de Carabineros y de la PDI, junto con comprensión estratégica de las FF.AA., pues la interacción con la defensa será permanente. Además, requiere un per-

fil de gestor capaz de articular el Sistema de Seguridad Pública (...); comunicar a la ciudadanía con claridad y firmesa las acciones que el Estado está desplegando (...) y ejercer las habilidades políticas necesarias para destilar los proyectos de ley que hoy se encuentran estancados en el Congreso".

Añade que "hoy las dos principales amenazas que tiene el país son el crimen organizado y el terrorismo. Esas son las áreas en que tiene que tener experiencia comprobada el ministro".

El exsecretario del Interior y miembro del Cesco, Felipe Harboe, destaca que el ministro de Seguridad debe tener "línea directa con el Presidente" y "un piso político importante". Tiene que tener la capacidad de complementar el fondo técnico de seguridad: orden público, inteligencia, crimen organizado, delincuencia habitual, ciberseguridad", y una "mirada desde arriba", que le permita "exigir control de gestión".

Cristóbal Weinborn, director del Centro UC para la Seguridad Pública, enumera: "que conozca el sistema y no se sorprenda de que quienes va a atender, que encarna como su principal competencia el Ministerio Público (...), tiene que ser respetado y hacerse respetar por estas instituciones, por eso tiene que saber del tema. Alguien que no sabe de criminología, seguridad pública o justicia penal no tiene nada que hacer en este mundo".

Agree que sea un articulador político, que entienda la importancia de trabajar en equipo, que sea alguien que habla fuerte, pero que sea cálida (...). Necesitamos a alguien que le entregue calma a la ciudadanía, pero que no por eso no sea firme".

El ejemplo de la exministra de Seguridad argentina durante los gobiernos de Macri y Milei, Patricia Bullrich, es mencionado por algunos como un ejemplo de quien reuniría

"Es mucho lo que se juega, y la expectativa que se tiene sobre él (el nuevo ministro) va a ser muy importante", dice Raúl Leiva, encargado de Seguridad en el equipo de Jeanette Jara.

varias de estas características: capacidad política, conocimientos técnicos y estrategia. En 2019 tuvo que hacer la imposible de enfrentar el crimen organizado y su paradigma era "80% inteligencia, 20% casualidad". Sin embargo, consultados de si en Chile hay alguien con el perfil deseado, los tres responden que no lo ven con claridad.

El equipo de Kast estuvo Vial, el general (r) de Carabineros Enrique Bassaletti, y el excalde de La Florida, Rodolfo Carter, pero los tres fueron elegidos para asumir en el Congreso, y tanto especialistas como el comando creen poco atractivo llevarlos al gabinete.

Trabajan también con ellos el coronel (r) de Gendarmería Luis González y el contralmirante (r) Jorge Pascua, aunque no hay una posición clara de quién sería el mejor candidato que asumiera un exfuncionario, María Jesús Wulf, de Acción Republicana, Ruth Hurtado y Beatriz Hevia también han sido parte del equipo.

En el caso de quienes acompañan a Jara, el único nombre visible ha sido el diputado Leiva, aunque algunos mencionan a Carolina Araya, que es la actual ministra, Luis Cordero, podría seguir en el puesto.

Sobre este último, conocedores creen que ha hecho el trabajo de instalación de la cartera y ha sido comunicacionalmente activo. Para Harboe, "nombrar a un ministro de Seguridad sin atribuciones en cárceles, migración e inteligencia fue un despropósito (...). Me da la impresión de que no tienen muchas herramientas para cumplir su función por un lado al fiscal, por otro lado, al ministerio, por otro, a las policías. No se trata un equipo, una estrategia coordinada (...). Están más preocupados de congratularse con las asociaciones de funcionarios, que el traspaso de Interior a Seguridad no afecte". ■

» OPINIÓN

"Hechos consumados"



CARLOS PEÑA

La toma de San Antonio plantea varios problemas de interés público sobre los que vale la pena reflexionar, siquiera brevemente. No se requiere ningún esfuerzo especialmente evangélico para advertir que ninguno de quienes viven allí, o casi ninguno, está en esa toma por espíritu deportivo o por la intención directa de dejar la ley. La toma es una manifestación, está allí porque carecen de un lugar donde vivir, un sitio donde sentir soja en el que sentarse y dormir, o donde criar a sus hijos. La pobreza de esa toma (como la de todos) no es la pobreza consentida de un asentado, ni la sencilla despojada de un cura de veras, ni una experiencia temporal de alumnos ignorantes, sino la pobreza desgraciada que es propia de un proletario o un marginal. Por eso hay algo que no se entiende: por qué se mantiene, por qué se saca un acuartelamiento de la fuerza pública, se expresa el terreno ocupado por esta toma —se dice— habrá incentivos para que otras personas procedan a hacer lo mismo. Bien, aceptemos esa versión algo tonta y básica del esquema neodácticoo; pero ¿para quién sería un incentivo hacer eso? Es obvio, solo se hará para quienes anhelan escapar de la calle o de allegados en una pieza. Hacer esto es radical (radical en el sentido neoclásico) es para querer borrar una situación de marginalidad. Y de ser así, zacazo no debaremos pensar en lo que pudo ocurrir para que una mar-

ginidad de esa índole se haya masificado tanto entre nosotros después de que hubo un momento en que parecía no existir? ZO acaso se cree que todo esto es solo cosa de mafias y de migrantes como a veces se insinúa? Se ha reparado poco en el hecho de que hace décadas, la sociedad chilena parecía haber dejado atrás las tensiones étnicas y de migración, este tipo de discriminación y de marginalidad total. Sin embargo, allí está la toma de San Antonio y las decenas de otras que hay por todo el país. Mientras esta pobreza se extiende poco a poco, la sociedad chilena —lo hemos olvidado, pero es hora de recordarlo— discute encendidamente, y todavía lo sigue haciendo, sobre la gratuidad en la educación superior, transformando a quienes acceden a ese tipo de educación (y en el mejor margen) inevitablemente su lugar en la estructura de ingresos en las grandes victimas y perseguidos del sistema. Es sorprendente la facilidad con que la sociedad chilena se encandila con un

problema (el lucro aquí y allá, la necesidad de una educación de distribución gratuita y universal) y oscurece y sume en las sombras a otros. Y es más sorprendente todavía cómo más tarde, a inicios del gobierno que ahora acaba, se puso el acento en particularismos de diversa índole que desvían la mirada de los grandes problemas. Si, es cierto, el género es, muchas veces, una fuente de discriminación, lo mismo que la orientación sexual o el origen étnico, pero por sobre todo es la desigualdad social y política. Y es increíble que cuando la sociedad chilena ha estado en la cuenta de que fue un error olvidarlo y se sigue siendo, a pesar de su disminución, la pobreza, es decir, la carencia de condiciones materiales para llevar una vida mínimamente autónoma. Si, es cierto, el género es, muchas veces, una fuente de discriminación, lo mismo que la orientación sexual o el origen étnico, pero por sobre todo es la desigualdad social y política. Y es increíble que cuando la sociedad chilena ha estado en la cuenta de que fue un error olvidarlo y se sigue siendo, a pesar de su disminución, la pobreza,

generaciones, como si ellas, en vez de tener oportunidades, fueran las grandes posterigadas.

Por eso hay que tener cuidado en juridificar el problema de la toma de San Antonio. Por supuesto que hay allí problemas jurídicos de envergadura (desórdenes sentencias judiciales o escamoteos mediante decretos excepcionarios que no transfiguran la situación), pero al final el Estado son solo algunos de ellos, por sobre todo hoy el hecho consumado de la pobreza.

En 1981, en la Sala Bulnes, Juan Radrigán estrenó una obra en la que una pareja de pordioseros vivía en una propiedad ajena, a las orillas de un río, y eran desalojados por un vigilante que era, a su vez, humillado por su patrón. La obra era más bien cruda, pero, explicaba Juan Radrigán, se podía ver de otra manera, puesto que vivir con dignidad en la tierra es una tarea más dura que impedir un ser humano.

Llamó a esa obra "Hechos consumados". Quizá será hora de que se la reestrenara. ■

Hay que tener cuidado en juridificar el problema de la toma de San Antonio. Por supuesto que hay allí problemas jurídicos de envergadura, pero por sobre todo hay el hecho consumado de la pobreza.